



John Elliott y Luis Fernández-Galiano, ayer en la Juan March, ante el retrato del duque de Olivares de Velázquez. ALBERTO DI LOLLI

Los pueblos y su nexa con otros territorios. El eminente hispanista inglés repasa su autobiografía intelectual en la Fundación Juan March y adelanta el cierre de sus trabajos sobre la 'cuestión catalana' con un libro dedicado a catalanes y escoceses que aparecerá en otoño

JOHN H. ELLIOT, CONTRA LA MITIFICACIÓN DE LA HISTORIA

P. UNAMUNO MADRID

Como si de un bucle gigantesco (de casi cuatro siglos) se tratara, el eminente hispanista inglés John H. Elliott se ha propuesto cerrar, de momento, sus trabajos sobre la *cuestión catalana* con un libro dedicado a escoceses y catalanes que verá luz en español el próximo otoño y que cerrará la senda abierta en 1963 por su libro capital *La rebelión de los catalanes*, referido a los hechos de 1640.

El historiador y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales insiste en su nueva obra, como ha hecho a lo largo de

toda su carrera, en explicar la historia de los pueblos, y su relación con otros territorios, huyendo de la mitificación, de la historia deformada, y en pos de una «visión más imparcial». Los mitos son, en su opinión, necesarios para la construcción cultural de las naciones, pero la insistencia excesiva en ellos produce monstruos como el reduccionismo y el «victimismo», señala en referencia a Cataluña.

Elliott repasó la trayectoria de su pasión por la historia y la cultura españolas en conversación anoche con

el arquitecto Luis Fernández-Galiano dentro del ciclo que la Fundación Juan March dedica a la *Autobiografía intelectual* de prestigiosas personalidades de disciplinas diversas. Como le gusta decir, Velázquez fue el *culpable* de su devoción por nuestro país; todos sus cuadros en general supusieron para él «una revelación», pero el del conde-duque de Olivares en particular desató su deseo de indagar en la historia española del siglo XVII y en la biografía del famoso valido de Felipe IV en su «pugna por recuperar la España gloriosa».

El hispanista sostiene que Olivares, a pesar de ser un personaje más bien «antipático», quiso restaurar los mejores valores sociales, políticos y económicos de la España de los tiempos del primer duque de Lerma. El deber del biógrafo, afirma, es «intentar ponerse en los zapatos» de las personas de las que escribe, llegar a conocer «el porqué de todo» y, ya puestos, «contarlo de manera accesible tanto a especialistas como al gran público». Finalmente, se confiesa Elliott, su gran objetivo es «intentar aprender uno mismo siempre algo nuevo».

El autor de *La España*

imperial se declaró en deuda con figuras como Jaime Vicens Vives, con quien compartió una concepción no esencialista de la historia y la ya mencionada necesidad de desmitificarla. Una de sus grandes aportaciones como historiador ha consistido en poner de relieve la importancia de las monarquías compuestas como un procedimiento que resultó satisfactorio hasta la caída del Imperio Austrohúngaro para «reunir territorios sin imponerse desde el centro». «La centralización excesiva nunca fue la solución necesaria, sino que funcionaban mejor los modelos con sociedades plurales dentro», indica.

Profesor en algunas de las instituciones más señeras de su país natal, como Oxford o el Trinity College, Elliott considera que sus primeros estudios sobre el siglo XVII español vinieron a «llenar un hueco» que no se cubría en la España franquista, y confía en que sus años en Princeton (EEUU) contribuyeran a formar a una generación de jóvenes historiadores españoles que «ampliaron horizontes» en nuestra historiografía en los años previos a la Transición.